



Narrar lo abyecto La infancia trastocada

Por GLADYS MADRIZ

madrizgladys19@gmail.com

Presentación

En este trabajo realizamos una lectura de una novela mexicana que nos permite adentrarnos fenomenológicamente en asuntos como el dolor, la tragedia y la muerte, y paralelamente en el de la violencia. Lo hacemos con la pretensión de hacer un llamado de atención sobre una idea que Ortega y Gasset señalara hace ya algún tiempo acerca del drama del ser humano. El ser humano como aquel que no puede sostener su pretendida humanidad, sino construirla permanentemente.

Debemos en consecuencia advertir a los lectores que no se pretende hacer aquí una crítica literaria, sino un ejercicio de hermenéutica filosófica, que invite a la reflexión porque tal y como refiriera Gadamer, al hacer una lectura no sólo me toca comprender sobre el asunto en cuestión, sino que terminamos comprendiéndonos a nosotros mismos. Y a los demás, tanto o más importante que lo primero. Sirva entonces este trabajo modesto para contribuir con la formación de la subjetividad política, que involucra la ética y la estética como aristas de la misma aventura que supone el todos los días transformar el mundo que habitamos, para poder imaginarlo mejor, para hacerlo mejor, para hacerlo de todos.

Dicho lo anterior, nos adentraremos entonces en el asunto trágico de esta novela. Se trata de la más reciente obra de José Luis Gómez¹ titulada “Los niños del Trópico de Cáncer”. Algunos la han clasificado dentro de la llamada *literatura del narco*. Aunque la temática resulta más bien ser la de la supervivencia de un grupo de niños que consiguiendo

¹ Tamaulipas, México, s/f conocida. Es originario de Río Bravo, Tamps. Fue, durante varios años, maestro rural en la sierra Tarahumara, en el estado de Chihuahua; y posteriormente, en la ciudad de México, practicante de varias ocupaciones. Ha sido director y autor de teatro experimental, compositor, músico, productor musical, director de grabaciones y escritor literario. Su producción musical es amplia y divulgada. La novela en cuestión es su cuarta y resultó finalista en el I Premio Letras Nuevas de Novela 2012. Véase GÓMEZ, José Luis. Los niños del Trópico de Cáncer. México: Editorial Planeta Mexicana, 2013





escapar de un campamento de venta de menores, se organizan, o más bien se juntan en una especie de banda criminal apodada “la Banda de los Corazones”, que tiene como refugio los ramajes de Tamaulipas².

Entonces, como bien lo han inferido, el tema principal de este trabajo es el de la violencia. Y si, ciertamente, ninguna violencia ha de ser justificada, creemos que la violencia hacia otro que no puede defenderse, que no puede comprender el porqué de la misma, es todavía más injustificable. Nos referimos a la violencia contra los niños y adolescentes. No es, como bien lo sabemos un tema agradable, como tampoco ha sido agradable la lectura de la novela que nos ha permitido incursionar en este tema polémico. Cuando decimos que no ha sido agradable su lectura no estamos juzgando la calidad o no de la narración, ni el estilo directo del autor. Estamos señalando más bien el tono y la gravedad del asunto narrado.

Y sobre todo, el nivel de alteración que provoca en nosotros, los lectores de esta novela. Ortega y Gasset concibe la Alteración como lo contrario a ensimismamiento, que sería la experiencia de un movimiento que nos lleva hacia nosotros mismos, como antesala del recogimiento, del concentrarse en la calidez del centro de lo que somos y nos sostiene. La alteración, por el contrario es lo antihumano, es el desorden, la contrariedad, la confusión, el no encontrar-se. Es lo propio de la naturaleza animal.

Y de animales está llena la historia. Aunque parezcan humanos, aunque tengan cara y extremidades que les permitan erigirse, y necesidades biológicas y deseos, algunos parecidos a los suyos, la mayoría de los personajes que aparecen en la novela nos muestran la faceta más oscura de la humanidad. El olvido absoluto de lo ético. La renuncia total a ser parte de la humanidad como búsqueda incesante de sentido. La negación completa a dar y recibir amor y la patética obsesión por vivir lo que no se puede llamar vida. Porque la vida como bien sabemos, no puede vivirse plenamente sino es en compañía, lo que supondría antes que nada el derecho que tenemos de entrar en relación con alguien, y que esa relación

² Tamaulipas es uno de los 31 estados que junto con el Distrito Federal conforman las 32 entidades federativas de México. Posee una superficie equivalente al territorio combinado de Bélgica y Holanda o El Salvador y Costa Rica. Suponemos que el título de la novela se debe a que su capital, Ciudad Victoria, es atravesada al sur por el Trópico de Cáncer. Desafortunadamente el estado de Tamaulipas es uno de los más afectados por la violencia en México, principalmente causada por el crimen organizado.





podría ser de calidad, en el sentido de que nos dejara ser, al tiempo de que ensayamos ser otro, posiblemente mejor.

Después de leer esta novela, *Los niños del Trópico de Cáncer*, me ha quedado un sabor amargo en la boca, y el deseo de que este mundo se poblara de personas comprensivas, en el sentido de Arendt, aquellas que profesan la promesa y el perdón, como únicas maneras de sobrellevar una existencia ética, en un mundo que cada vez se nos hace más extraño, más inconsistente, en ocasiones innarrable.

El ejercicio de construir un mundo común, fundamental para la acción política, se nos hace cuesta arriba. Y no solo es un asunto de intolerancia, es un problema de incapacidad, de estrechez mental, de radical fracaso del intelecto y la sensibilidad humana para conocer lo que pasa en el espacio del otro, que pasa por una incapacidad, casi que por la imposibilidad de dar cuenta incluso, de lo que pasa por dentro de nosotros mismos. Así las cosas, hemos organizado este trabajo en

I. De la niñez amenazada o de la amenaza de la niñez.

¿Cómo se le hace para arrancarte un beso? ¿Los vendes, los das, los fías o los regalas? ¿Los canjeas por golosinas como todas las niñas del ramaje?

Porque si los vendes voy a querer catorce. Si los regalas dame veinticuatro.

Apártame además todos los abrazos que te queden, un atado muy grande de suspiros, sonrisas de esas que no florecen en cualquier boca, embelesos que abarquen el tramo de una vida, gemidos por montones.

Y también voy a querer lo otro. El que jamás se presta. La sortija de la satisfacción. Ese que no se funda pero bien que ciñe. Resumidero de atrás.

Joya del pecado, vicio de los reclutas.

La ranura que aunque según se dice no se presta, los delicaditos como tú acostumbran a facilitar a cada rato.³

Y después de un sinfín de halagos más, y de cientos de solicitudes que oídos discretos no querrán que se les repita, proferidas por el capitán de la octava zona militar, que no se le podía negar, poseía una prolífica imaginación morbosa, y una cierta experiencia en ultrajes parecidos, el silencio del chamaco parecía ser la única respuesta posible a las amenazas del

³ GÓMEZ, José Luis. *Los niños del Trópico de Cáncer*. México: Editorial Planeta Mexicana, 2013, p. 8



oficial, que siguieron a sus disparatadas ofertas, una vez que hubo perdido éste la paciencia.

(...) El afeminado párvulo tenía una escuadra en la mano y lo apuntaba. Además de querubín hermoso, parecía ser también espíritu de turbios chaparrales. ¿Me estará apuntando a mí?, se preguntó el militar. Porque si me está apuntando a mí, que tonto más pendejo. Tuve razón cuando dije que tenía varios fragmentos de porcino. Una dosis de asno y otra de jamelgo.

Ya no elucubraba más porque en un último momento hasta se le hizo conocido. No estaba muy seguro, pero le pareció que el chamaco tenía los mismos rasgos femeninos que el Niño Asesino del Cajón de Mansalva. Alguna vez lo había visto en un retrato hablado.

-¡No, mi pequeño! ¡Amagar a un elemento del ejército es como navajearse los sobacos! ¡Te colgarán de las bolas!

Globos dorados volaban en la tarde. El sol atrapado en una charca. La muerte tocando su violín.

El soldado iba a lanzar otra advertencia, pero sonó un disparo. Se le contrajo la saliva.

La colisión fue tan brutal que recibió el impacto y se levantó en el aire. Voló un tramo. Iba, según dijeron, vomitando en el viento. Pegó contra una puerta y rebotó en un molino. Cayó boca abajo.

(...) El agraciado chamaco enfundó la escuadra y se acercó al difunto. Observó fascinado el uniforme. Se puso de rodillas y estuvo acariciando las doradas insignias, los chapeados galones. Los pulcros ornamentos.

Un airecillo remolcaba hojas y había insectos cantando.

Como los muertos son tediosos, el párvulo dejó de admirar los atavíos y se retiró del cuerpo. Buscó incidentes más festivos y caminó hacia las afueras con sus nalgas bonitas. Resonancia del aire que va y que viene. Respiración del páramo.

Después del homicidio, Gálnarez entró en un silencio muy parecido a la complicidad.

(...) Nadie malició nada porque el delicado adolescente caminaba con la modestia de no haber causado defunciones. Iba flotando sobre la banqueta y ni los perros lo veían. Dio vuelta en una calle y ahí se volvió nada. Y si acaso se transformó en algo, se tornó carcajada de sol.⁴

La escena, brutal, magistralmente nos introduce desde el principio de la novela, en la atmósfera y en el ritmo que va a mantenerse a lo largo de la misma. Pero no se engañen, el ritmo y la cadencia de las imágenes que se suceden como puestas en escena de una obra teatral, no puede esconder lo trágico de la narración. Y lo que es peor, no puede esconder el parecido con la realidad que viven miles de personas en algunos lugares de México, pero

⁴ GÓMEZ, José Luis. Los niños del Trópico de Cáncer. México: Editorial Planeta Mexicana, 2013, pp. 14-15



que sabemos se replican en África, Centroamérica, y en algunos países de América del Norte y del Sur. De hecho, escogimos el discurso narrativo de ficción para acercarnos a la realidad, no por ser más inofensivo, sino porque en ocasiones puede mostrar mejor que otros lenguajes, la horrible e injusta situación de vida de muchos de nuestros congéneres.

Sin embargo, como conocemos de la afición de algunos por los datos de la “vida real”, tenemos que recientemente, el 22 de julio de este mismo año, en una nota de prensa de un conocido periódico de la derecha mexicana, una periodista señalaba lo siguiente:

Aunque el número de homicidios ha bajado (3794 menos que en 2013) ¿cuántos niños llevamos muertos en esta guerra contra el narco que inició en el 2006 y que aunque con otros nombres sigue? Demasiados. En total, de acuerdo con cifras de la Red por los Derechos de la Infancia (Redim), entre diciembre de 2006 y el mismo mes de 2014 han sido 1796 muertes de personas entre 0 y 17 años por “homicidios relacionados con el combate a la delincuencia organizada”. (...) Y a nivel Internacional (...) UNICEF detalla la tasa de homicidios de niños y adolescentes entre 0 y 19 años por cada 100 mil habitantes en 2012 en todo el mundo y tenemos que en el ranking México registra 7, cifra similar a países como Togo, Botswana, Mozambique, Myanmar. Tenemos más que Irak, Pakistán, Congo, Tanzania, Somalia, etc. (...) Más de la mitad de los homicidios de niños, niñas y adolescentes se registran en 10 países de todo el mundo. México es el lugar 5. En primer lugar está Nigeria, seguida de Brasil, India y República del Congo. Tras México está Etiopía, EEUU, Pakistán, Colombia y Venezuela.⁵

Y hace apenas un año atrás, en Michoacán, estado de México, se conocía de un escándalo donde estaban implicados unos 500 niños. La noticia en el periódico El Universal (México) era la siguiente:

En una operación conjunta entre el gobierno federal y de Michoacán se rescataron a casi 600 personas –entre ellos 462 menores de edad-, que presuntamente estaban privados de la libertad en la casa hogar “La Gran Familia”, ubicada en Zamora, en las que las víctimas eran objeto de abusos sexuales y psicológicos, eran maltratados, vivían entre plagas, y se les alimentaba con comida en estado de descomposición.(...) Rodrigo Archundia, titular de la Subprocuraduría especializada en Investigación de Delincuencia Organizada(SEIDO), detalló, por su parte, que en total había 596 personas que fueron rescatadas: 278 menores varones,

⁵ Véase D´Artigues, Katia. Demasiados niños muertos.- ¿El protegido de Moreno Valle?. En: *El Universal, mx*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/katia-dartigues/nacion/2015/07/22/demasiados-ninos-muertos-el-protegido> (Consulta 26 de agosto de 2015)



174 menores mujeres, 6 bebés y 138 adultos cuyas edades oscilan de los 18 a los 40 años.⁶

Una niñez amenazada y vulnerable, que no pasa mucho tiempo en convertirse también ella en amenaza. Los informes de las instituciones oficiales e internacionales como la UNICEF son contundentes:

A principios de 2012, la Procuraduría General de la República (PGR) contabilizó entre enero y septiembre de 2011 un total de 12.903 fallecimientos por presunta rivalidad delinquecual, concentrándose 41% de los homicidios en únicamente tres estados (Chihuahua, Sinaloa y Tamaulipas). Entre diciembre de 2006 y septiembre de 2011 se registraron 47.515 fallecimientos atribuidos al combate contra y entre el crimen organizado y en cinco ciudades (Ciudad Juárez, Culiacán, Tijuana, Chihuahua y Acapulco) se acumularon 12.070 homicidios asociados al crimen organizado (25.5% del total). No existen cifras oficiales sobre el número de niñas, niños y adolescentes que han fallecido en el contexto del combate contra y entre el crimen organizado, sin embargo se estima que entre 1200 y 1600 menores murieron, y alrededor de 40 mil niños quedaron huérfanos entre 2006 y 2010. Por otro lado entre 2009 y 2010 se incrementó 34% el número de adolescentes detenidos por su actividad en la delincuencia organizada, por portación de armas y delitos contra la salud.⁷

Un círculo vicioso, ¿cómo si no llamar el movimiento en el cual el amenazado se convierte en amenaza?, todo lo cual no hace sino confirmar el carácter de “drama” de la vida misma, entendida a la manera de Ortega y Gasset:

¡Hasta ese grado, a diferencia de los demás seres del universo, el hombre no es nunca seguramente *hombre*, sino que ser *hombre* significa, precisamente, estar siempre a punto de no serlo, ser viviente problema, absoluta y azarosa aventura o, como yo suelo decir, ser, por esencia, drama! Porque sólo hay drama cuando no se sabe lo que va a pasar, sino que cada instante es puro peligro y trémulo riesgo.(...) Cada uno de nosotros está siempre en peligro de no ser el *sí mismo*, único e intransferible que es. La mayor parte de los hombres traiciona de continuo a ese *sí mismo* que está esperando ser, y para decir toda la verdad, es nuestra individualidad personal un personaje que no se realiza nunca del todo, una utopía incitante, una leyenda secreta que cada cual guarda en lo más hondo de su pecho.⁸

⁶ Véase Otero, Silvia y Martínez, Dalia. Rescatan a casi 500 niños de albergue en Michoacán. En: *El Universal, mx*. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/liberan-500-menores-zamora-1023557.html>. (Consulta 26 de agosto de 2015)

⁷ Véase UNICEF. *Alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio con equidad. Una mirada desde la infancia y la adolescencia*. México: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2014, p. 52. Disponible: http://www.unicef.org/mexico/spanish/UN_ODM_web.pdf (consulta 26 de agosto de 2015)

⁸ Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente*. Madrid: Revista de Occidente, 1957, p. 45





Ser viviente problema y que cada instante sea puro y trémulo riesgo, eso, lo han aprendido muchos a fuerza de derramar su propia sangre, y no es cosa de justificar, y tampoco de maleficar al otro, pero ¿hasta cuándo seremos capaces de hacer una diferencia?. No se si a ustedes les pasa que cuando revisamos las cifras delictivas y observamos que cada vez más, los delincuentes son de menor edad, y no por ello sus crímenes son menos crueles, entonces nos estremecemos. Estoy llegando a la conclusión de que a esta humanidad pronto no le va a quedar sino la posibilidad de experimentar solo tres emociones: el odio, el miedo y curiosamente, el amor. No necesariamente en este orden y tampoco en la misma cantidad, es decir, no necesariamente las tres emociones para todos. El maravilloso caleidoscopio de sentimientos que la literatura, que no la vida de muchos, nos ha mostrado como parte de una herencia antro-po-psicológica, me temo que va en detrimento. Observamos cómo, lamentablemente, las condiciones de vida de una buena parte de nuestra humanidad se traducen en la imposibilidad de sentir, de soñar, de esperar. A la postre, nos quedará la experiencia de una vida reducida a la sobrevivencia... si no nos ponemos a trabajar.

Dejemos las estadísticas por un rato, y regresemos a la novela. La escena pasada, sirve para introducir al protagonista de la obra. La Virgen, el nombre que le habían adosado a nuestro pequeño asesino, por tener rasgos de una belleza seductora y tranquila al mismo tiempo. El cual llegó a convertirse en el líder de unos cincuenta niños, con los que se había topado en distintas ocasiones, y aunque prefería vagar solo, las circunstancias precarias de sus vidas les habían permitido evaluar como provechosa – de parte y parte- la precaria coalición de sus fuerzas.

Además la Virgen era diferente:

Los homicidas del noreste de México ostentaban una apariencia muy gastada y cada vez aterrorizaban menos. Eran borrachos, prepotentes, repugnantes, malos tiradores, mataban por la espalda, sucios, mal aliento, asesinos de mujeres y niños. La Virgen introdujo en el crimen la moda del pistolero abstemio, sincero, atractivo, silencioso, gran tirador, sensual, inteligente, buenos modales, criminal de policías y soldados.





No había forma de evitar la renovación de los tiempos y la vieja efigie de los asesinos quedó pulverizada. El pueblo comenzó a idolatrar al chamaco y una segunda oleada de canciones se dejó sentir.⁹

Pero La Virgen no estaba sola. La Banda de los Corazones, como se conocían la cincuentena de chiquillos de nueve hasta los dieciséis años, grababan corazones en los ramajes donde se ocultaban. Quizás por aquello de ser diferentes, o por dejar una señal de haber pasado por este mundo antes de morir, o también como estrategia para no pensar en sus propias marcas, esas que les habían infligido por su paso por Cadalso. Así lo contaba Cayetano, uno de la banda, a los periodistas europeos:

- ¿Y por qué los llaman la Banda de los Corazones?
- Por esto- explicó un chiquillo y mostró un corazón grabado en un tallo-. Todo el ramaje está lleno de corazones.
- Un periodista observaba con atención el antebrazo de Cayetano.
- Y esa marca- dijo y señaló el brazo-, ¿qué es?
- Es marca comercial.
- Háblanos de eso.
- Todos los que estuvimos presos en Cadalso tenemos una marca- aseguró el párvulo-. A los que servían para prostitución infantil, se les grababa un círculo. Trata de personan, un triángulo. Pornografía, un cuadrado. Venta de órganos, comercio de sangre y mercado de córneas, una cruz.
- ¿Y con qué los marcaban?
- Con fierros ardiendo.
- ¿Luego de marcarlos los vendían?
- Sí.
- ¿Cómo les hacían para venderlos?
- Se llevaban a más de doscientos niños por semana. Los conducían en un vehículo cerrado hasta la Barra del Tordo. Ahí se les trepaba a un barco.
- ¿Y cómo lograron escapar ustedes a la venta?
- Porque aceptamos formar parte de los Niños de San Carlos.
- ¿Quiénes son los Niños de San Carlos?
- Niños sicarios que son entrenados en un campo de concentración en el municipio de San Carlos. Los incorporan a las pandillas.
- ¿Por qué no formaron parte de los Niños de San Carlos?
- Porque escapamos.
- Cuéntanos del escape.
- Él fue el que nos abrió el alambre- dijeron varios niños y señalaron a Gabino.
- ¿Cómo te llamas?
- Gabino Espejo.¹⁰

⁹ Gómez, José Luis. *Los niños del Trópico de Cáncer...* p. 30.

¹⁰ Gómez, José Luis. *Los niños del Trópico de Cáncer...* pp. 106-107.





Gabino era el mayor del grupo, también el más fuerte. De manera natural, casi instintiva, el grupo de sobrevivientes de aquellos casi novecientos niños que en esa oportunidad habían intentado huir, ese grupo variopinto a quienes lo único que les asemejaba por completo era la pobreza, ese grupo, le había elegido para que les guiara...hasta que llegó La Virgen.

II. La narcoliteratura o ¿la apología a la violencia?

Al inicio del trabajo señalábamos como para mucho, incluyendo la casa editora, esta novela se configuraba como parte de lo que se conoce como narco-literatura. La nomenclatura narcoliteratura, o literatura sobre el narcotráfico o del narcotráfico, es empleada para referirse a un tipo de narrativa que reflexiona sobre el complejo fenómeno social, político, económico y cultural del narcotráfico en distintas partes de América Latina y Estados Unidos. En el caso que nos ocupa, este tipo de literatura consiste en un tipo de expresión de la versión popular que se hace de fenómenos que como el narcotráfico, la historia de algunos narcotraficantes, y la violencia desatada por los narcos, el estado y la delincuencia organizada, afectan al pueblo mexicano.¹¹

En un interesante trabajo, Corona Cadena analiza los mecanismos de reproducción de la violencia en México, a partir de los “narco-corridos”, y nos parece que su posición pudiera trasladarse también a la comprensión de la narcoliteratura. Haciendo uso de algunas categorías explicativas de la teoría mimética de René Girard, el autor intenta demostrar que existe una dinámica de rivalidad entre el Estado Mexicano y las bandas de narcotraficantes, dinámica que pudiera leerse como una de *igualamiento*. A decir de Corona:

Sin más, afirmo que la escalada de violencia que vivimos en México, el incremento de víctimas civiles y la impotencia cada vez mayor del Estado para controlar la situación, se debe a una dinámica de *igualamiento* entre las partes del conflicto. Es

¹¹ Véase Corona Cadena, Rubén Ignacio. “Los mecanismos miméticos de reproducción de la violencia vistos a través de los narco-corridos” en: *Universitas Philosophica*, 55, Año 27, Bogotá, 2010, pp. 221-232





decir, que el Estado es considerado por los narcotraficantes como “otra banda más”, sin ningún privilegio, sin ninguna legitimidad que le confiera una diferencia. No es “el gran rival”, sino un rival más.¹²

Una de las causas que esgrima el autor para que se dé el fenómeno del *igualamiento*, es el grado de corrupción de las autoridades civiles, así como del propio ejército, que se traduce en la incapacidad (o la renuncia) de poner orden en la sociedad. De manera que los traficantes de droga, y en general, la delincuencia organizada, impone un orden social de acuerdo a su conveniencia. En suma, los narcos asumen el poder imponiendo su propia ley a los demás, al corromper las fuerzas públicas que deberían controlarles.

Sin embargo, en la narcoliteratura, como en los narco-corridos, no se confunde el bien y el mal:

(...)no quiere decir que los corridos consideren que la vida del traficante sea buena. Todo lo contrario. Si es cierto que se dan la *buena vida*, pero de ningún modo afirman que su vida sea *buena*. Simplemente, aceptan el hecho de que el tráfico de droga los ha sacado de la pobreza.(...) Nunca se justifica el tráfico ni se propone como estado ideal de vida, pero el hecho de narrar todo en primera persona le hace dar un giro al corrido y lo convierte en una apología.

Como puede constatarse, el Estado mexicano es un gran ausente en estas situaciones. Está ausente en el momento en el que los campesinos necesitan carriles de movilidad social. Pero sigue ausente cuando estos individuos se convierten en traficantes. Pareciera como si sólo la marginalidad de estos protagonistas se transformara: se pasa de una marginalidad social a una marginalidad legal; y ésta última no es tan importante porque en últimas los narcos van a imponer su ley.

El estado al renunciar pensar en mecanismos de movilidad social, renuncia también a proponer un orden social que se manifieste en un cumplimiento de la ley. La marginalidad transformada por el narco abre la posibilidad de cambiar las relaciones sociales a favor de esta nueva situación. Un narcotraficante es alguien que tiene medios, que tiene poder y que puede imponerse.¹³

Cuando el Estado se convierte en un narco-estado, la máxima del “sálvese quien pueda” parece prevalecer. En la novela, se respira siempre la violencia. Lo sanguinario de las bandas de la delincuencia organizada se asemeja a las del narcotráfico y a las milicias del estado. El frenesí del horror de la sangre pareciera empaparnos a veces, no se respeta sexo,

¹² Corona Cadena, Rubén Ignacio. “Los mecanismos miméticos de reproducción de la violencia...p. 224.

¹³ Corona Cadena, Rubén Ignacio. “Los mecanismos miméticos de reproducción de la violencia...p.226.





ni edad, ni condición social. El desenfreno es máximo y contagioso. No se trata sólo de dinero. Los jefes de banda y los sicarios juegan y compiten por ser los más crueles, mientras labran el deseo de la fama, de la notoriedad pública. Aquí es más importante que se tema al jefe. El amor está de huida franca, mientras la parca no se da abasto para recoger tanto caído. Es una nueva guerra, nuevamente inducida por la maldad que se nos ha dicho que es un concepto, pero que se siente en la carne lacerada por el castigo y la indecible tortura.

IV.- Cuando la amenaza del otro y de lo otro se apodera de todo ¿es posible la esperanza?

La violencia se había apoderado de todo. Pero eso no era lo que querían los niños de la Banda de Corazones. Incluso cuando la Virgen dispuso que habrían de acabar con la Banda de los Dalia, asesinos de oficio, porque mataban familias indefensas y quemaban los caseríos sin contemplaciones, aun así, no se sintieron felices. Esto fue lo que les dijeron a los periodistas que venidos del exterior querían conocerlos:

Los periodistas informaron que venían de París, pero como nadie sabía dónde quedaba París, ni los maleteros se maravillaron. Dijeron también que estaban ahí porque no podían estar en otro lado. Aquel era el lugar idóneo para tan claros objetivos. Deseaban fotografiar a un grupo de chamacos pistoleros que habitaba el bosque. En Europa estaban causando sensación y muchas organizaciones los habían tomado como símbolo. Las ciudades del Viejo Mundo, ávidas de noticias. (...) Fue ahí, en las ruinas de Cadalso, que Periodismo Libre descubrió lo que desde un principio había sospechado y que fue lo que realmente lo había llevado a Tamaulipas: la Banda de los Corazones estaba integrada por sobrevivientes del genocidio. Salvo la Virgen, la agrupación fue integrada por los últimos de ellos.

(...) -¿Qué es lo que más desean?- preguntó uno de los entrevistadores al final de la jornada.

-Ir al cine- contestó un párvulo.

-Tener una familia- contestó otro.

Las solicitudes brotaban de las bocas como pájaros tristes y se perdían entre desolaciones. Ruegos impregnados de apremios de la carne. Lágrimas implícitas rememorando afectos que se fueron.

Ya había oscurecido cuando los periodistas hicieron una pregunta insólita:

-¿No les gustaría ir a vivir en Francia? En Francia podrían ir al cine. Tener una familia.

-¿Se puede ir a Francia?- preguntaron los chamacos.





-Ayúdenos a salir de aquí.¹⁴

Escapar de su propia realidad, eso era lo que querían los niños. Aunque nunca supieron cómo. La mayoría, sino todos, eran víctimas de una parte de la sociedad que amenaza a la otra. Muchos de ellos nunca tuvieron familia, otros fueron arrancados de ella, algunos, como en el caso de La Virgen, tuvieron la mala fortuna de asistir a la muerte de cada uno de sus miembros. ¿Saben lo que es duro? Cuando la muerte ocurre y no hay lágrimas para acompañarla. Cuando el cuerpo parece estar tan seco como el paraje del desierto, cuando el anhelo ha sido desterrado del pensamiento. Cuando el odio se convierte en el motor de la existencia, porque no se justifica tanta villanía, tanta indolencia, tanta demostración de la opulencia a quien está condenado a sufrir penurias. A quienes están condenados a morir sin que a nadie le importe.

Después nos preguntamos si existe el mal. Algunos dirán que:

El mal no es ningún concepto; es más bien un nombre para lo amenazador, algo que sale al paso de la conciencia libre y que ella puede realizar. Le sale al paso en la naturaleza, allí donde ésta se cierra a la exigencia de sentido, en el caos, en la contingencia, en la entropía, en el devorar y ser devorado, en el vacío exterior; en el espacio cósmico, al igual que en la propia mismidad, en el agujero negro de la existencia. Y la conciencia puede elegir la crueldad, la destrucción por amor de ella misma. Los fundamentos para ello son el abismo que se abre al hombre (...) La traición a la trascendencia, la transformación del hombre en un ser unidimensional, es para San Agustín el mal propiamente dicho, el pecado contra el Espíritu Santo. Por tanto, el mal tiene algo que ver con la obstinación del espíritu y la indolencia del corazón.¹⁵

Más que amenaza, los niños eran lo amenazado. ¿Cómo pedir trascendencia cuando la dinámica es de pura sobrevivencia? ¿Y la sobrevivencia no encierra la reducción de la existencia al plano de la naturaleza simple, al plano de la bestia? Ortega y Gasset lo explica así:

La bestia, en efecto, vive en perpetuo miedo del mundo, y a la vez, en perpetuo apetito de las cosas que en él hay y que en él aparecen, un apetito indomable que se dispara también sin freno ni inhibición posible, lo mismo que el pavor. En uno y

¹⁴ Gómez, José Luis. *Los niños del Trópico de Cáncer...* pp. 109-110.

¹⁵ Safranski, Rüdiger. *El mal o el drama de la libertad*. México: Tusquets Editores, 2010, p. 14.





otro caso son los objetos y acaecimientos del contorno quienes gobiernan la vida del animal, le traen y le llevan como una marioneta. Él no rige su existencia, no vive desde *sí mismo*, sino que está siempre atento a lo que pasa fuera de él, a lo *otro* que él. Nuestro vocablo *otro* no es sino el latino *alter*. Decir, pues, que el animal no vive desde *sí mismo* sino desde lo *otro*, traído y llevado y tiranizado por lo *otro*, equivale a decir que el animal vive siempre alterado, enajenado, que su vida es constitutiva *alteración*.¹⁶

Ya habíamos dicho que la alteración era lo contrario de ensimismamiento para Ortega y Gasset, quien señala: “Casi todo el mundo está alterado, y en la alteración el hombre pierde su atributo más esencial: la posibilidad de meditar, de recogerse dentro de sí mismo para ponerse consigo mismo de acuerdo y precisarse qué es lo que cree; lo que de verdad estima y lo que de verdad detesta. La alteración le obnubila, le ciega, le obliga a actuar mecánicamente en un frenético sonambulismo.”¹⁷

En el caso de estos niños, ¿era acaso posible tener un espacio, un tiempo, o un seno, en su sentido literal y también el metafórico, desde donde desplegar tal meditación? No sólo no lo había, sino que tampoco hubo guía, orientación. ¿Eso no era lo que se esperaba de sus adultos? ¿de las instituciones que estaban allí para protegerles y encaminarles? A una sociedad indolente no le conmueve las penas del otro, sólo se pide protección para cada uno, ¡un policía por persona!, dirá el industrial o los miembros de la clase media; ¡dos guardaespaldas para mí! dirá el político de turno. Y así vamos llenando el vacío, la profunda ambigüedad, el sinsentido, con armas, generando el negocio del siglo al procurar guerras pequeñas y grandes, y seguimos sin entender que se trata de construir límites respetuosos, de reconocimientos: de lo diferente, como de lo común, de acuerdos mínimos, de gestos de donación. De ejercicios de conmiseración, de una misericordia que salga de la iglesia para convertirse en acto. En una respuesta para el afligido, el doliente, el confundido.

Mientras tanto, esos niños confundidos sólo reciben castigo, de manera que aprenden que el estar vivos significa tragedia. Hablarles de libertad como la posibilidad de elegir, de configurar su existencia, sonaría un poco absurdo, inconsistente. El mundo que habitan es

¹⁶ Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente*....pp.36-37.

¹⁷ *Ibidem*, p. 36.



equivalente al infierno, y su pecado es el haber nacido pobre, y latinoamericano en este caso. Y sin embargo, y a pesar de todo, en sus corazones latía la esperanza, y conocieron de la justicia protegiendo a los suyos y a los que eran como ellos. Me refiero a los pecadores que como ellos, no tenían nada, a los pobres como ellos, los aldeanos de pueblos perdidos por los que nadie respondía.

Por eso la Virgen era diferente. En la historia de La Virgen como asesino, nunca hubo ensañamiento, el chiquillo mataba a quienes le perseguían: policías, militares, sicarios, de todo hubo. Y no es cosa de justificar, pero desde un principio La Virgen fue perseguido por un acto de legítima defensa, un accidente que le costó la vida a un muchacho que le amenazaba mortalmente. Y esa mortal amenaza no respondía a ninguna razón evidente, excepto al capricho de disponer de la vida y de la muerte del otro. Un otro que simplemente era de otra clase social, o de otra comunidad, o de otra religión, o de otro color.

No hay duda, todos queremos ser felices. Aunque equivoquemos el camino, aunque la decisión no haya sido afortunada, porque ¿podríamos sin reparo afirmar que podemos siempre elegir?. En el caso de estos niños, quizás la influencia de La Virgen sirvió como catalizador del inicio de un cierto ejercicio de justicia. Los niños mataban ya sea para defenderse como para “liberar” a las comarcas infectadas de los peores casos de la delincuencia organizada: tráfico de armas, venta de órganos, secuestros, robos, prostitución, trata de blancas, pedestería. No había crimen que no se probara. Perversión que no se disfrutase. Se trataba del nuevo tipo de terror urbano, ¿civilizado?, en manos de bandidos de dentro y fuera del Estado. El terror tenía el efecto de paralizar a los aldeanos, silenciar a los hablantes, adormecer el pensamiento, extraviar el buen juicio, en fin, acabar con la esperanza. Pero curiosamente, en estos niños había demostraciones de que no todo estaba perdido. Se cuidaban los unos a los otros, se compartía lo mucho o lo poco que se tenía, se honraba la memoria del niño caído. Se reconocía el valor, el coraje del compañero que desprendido, ofrecía su vida por el otro. Pero, ¿cuánto podría durar el arrojo, la camaradería, la simpatía por el compañero, sin trastocarse en el sentimiento de minusvalía extrema, de saberse finito y padecer el infierno, sin tener que abandonar el mundo?.

Epílogo: la sensibilidad desde el relato de ficción: vida y narración, un ejercicio de compasión.





Quizás deberíamos comenzar por justificar la escogencia de una novela para referirnos – y ponernos a pensar- sobre la doble implicación que existe para nosotros en este mundo que habitamos: que se trata de una realidad a la vez hostil y hospitalaria. Sobre cada nacido pende una promesa de vida y al mismo tiempo, una promesa de muerte. Me parece que hemos podido percibirla en cada línea de esta novela. Por otra parte, hemos vivido la ambigüedad y la contradicción que existe en nuestro interior, alimentando el caos y el vacío existencial que nos persigue desde el nacimiento. No se equivocaba Bolaño cuando escribiera lo siguiente:

(...)La principal enseñanza de la literatura era la valentía, una valentía rara, como un pozo de piedra en medio de un paisaje lacustre, una valentía semejante a un torbellino y a un espejo. Que no era más cómodo leer que escribir. Que leyendo se aprendía a dudar y a recordar. Que la memoria era el amor.¹⁸

Con la literatura debería nacer la indeclinable decisión de cambiar el mundo, de cambiar una tradición que nos trastorna, que la sabemos inconcebible, que hiere nuestra sensibilidad, que atenta contra nuestra memoria. Con la literatura, debe iniciarse el deseo de lo bello, de lo justo, del sentido de agradecimiento por el mundo que nos acoge, y también de su protección, porque tempranamente aprendemos su fragilidad. La reconocemos en nosotros. La valentía entonces no reside en la temeridad excesiva, sino en la superación del miedo de la inconsistencia de la vida que experimentamos a veces, en salir de la desesperanza que nos agobia en ocasiones. En resumen, la literatura nos muestra que aquel que desea una vida bella habrá de trabajar en ella, y que hay tantas vidas posibles como los miles de personajes que conocemos,... y algunas más!.

Sin embargo, en ocasiones a un gran contingente de personas no les toca sino el aspecto amargo, hostil del mundo que habitamos. Y responden en consecuencia. Como lo harán muchos de estos niños que hemos conocido a través de esta novela y para los cuales no hubo salvación. La salvación que muchas veces habrá de pasar por el perdón. De hecho, Séneca hará en su tiempo un llamado a la clemencia:

¿Qué acusador hay exento de falta? Y no sé si se encuentra alguno más reacio para otorgar perdón que aquel que con más frecuencia necesita implorarlo. Todos hemos

¹⁸ Bolaño, Roberto. *Los sinsabores del verdadero policía*. Barcelona: Anagrama, 2011, p. 146.



pecado: unos gravemente, otros con menos gravedad; unos con deliberado propósito, otros por impulso casual o arrastrados por ajena maldad; algunos no han sabido persistir enérgicamente en las buenas resoluciones, y pierden la inocencia a su pesar y resistiendo. No solamente delinquimos, sino que continuaremos faltando hasta el fin de nuestra vida; y aunque existiese alguno que de tal manera hubiese purificado su ánimo que nada pudiese ya turbarle ni extraviarle, no ha llegado, sin embargo, a la inocencia sino pecando.¹⁹

Por algo María Zambrano dirá de Séneca que “es propiamente un mediador, un mediador, por lo pronto, entre la vida y el pensamiento, entre ese alto *logos* establecido por la filosofía griega como principio de todas las cosas, y la vida humilde y menesterosa”²⁰ En estos tiempos que tanta atención prestamos a los asuntos más viles y despreciables que pululan en nuestros medios, manteniéndonos en un estado de terror, ¿no sería recomendable volver a Séneca?, de quien Zambrano, en su admiración, señala:

Porque vemos y sentimos en él no sé qué cosa de suave y acallador. Porque no vemos con él una razón pura, sino una razón dulcificada. Porque no es enteramente un filósofo, sino un mediador sin sistema, sin demasiada lógica; porque el pensamiento que de él mana no es coactivo; y tiene algo de musical. Son acordes que acallan, adormecen y suavizan, al revés de esas otras filosofías que nos obligan a estar horrorosamente despiertos.²¹

La clemencia, sentenciaba Séneca, a nadie conviene más que a los príncipes y reyes. Porque ellos habrán de contener el brazo, y ser prudentes a la hora de inclinarse hacia un lado u otro. Siempre habrá de ser por el más humanitario.

Ahora bien, se trata aquí de apostar de tocar una sensibilidad profundamente humana, una sensibilidad que suene al compás de los corazones, para padecer juntos lo indeseable, lo que no se quiere se vuelva a repetir. Aquello, dicho en tono de la exigencia de Adorno: de que Auschwitz no se repita es la primera de todas en la educación²²; sólo que un tono

¹⁹ Véase Séneca, Lucio. *Tratados Filosóficos*. (traducción de Pedro Fernández Navarrete) Buenos Aires: El Ateneo Editorial, 1952, p. 489

²⁰ La malagueña nos dirá que “Si Séneca nos atrae es porque pertenece a una rara especie de hombres, a esos que no han sido enteramente una cosa sino para ser otra, a esos de naturaleza mediadora que a manera de un puente se tienden entre nuestra debilidad y algo lejano a ella, algo invulnerable de lo que se siente necesitada. No es Séneca un pensador de los que piensan para conocer, embalados en una investigación dialéctica, ni tampoco le vemos lanzado en la vida, sumergido en sus negocios y afanes y ajeno al pensamiento. Es propiamente un mediador.” Véase a Zambrano, María. *El pensamiento vivo de Seneca*. Madrid: Cátedra, 2010, p. 17.

²¹ *Ibidem*, p.16

²² Adorno, Theodor W. La educación después de Auschwitz. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-6b65-732a.pdf> (Consulta: 17/11/2015).





latinoamericano: que la vida vivida, la experiencia, por los niños de Tamaulipas no se repita. De que ellos nunca más se tengan que convertir, o los conviertan, en niños pistoleros. Para dar cumplimiento a esta segunda exigencia necesitamos, entre otras cosas, una sensibilidad otra de la compasión, para padecer juntos lo que hay que transformar. Por ello, me gustaría hacer sonar un término: compasión, con todo lo que tiene de musical por aquello de ir al mismo compás, de tono compartido, de acercamiento del cuerpo y del espíritu, mientras nos acercamos al doliente, al sufrido. La imagen que me llega es la de un movimiento como el de las olas, de un vaivén como el acunarse, de un ir y venir en un tiempo indeterminado; en fin, un sentirse libre pero sostenido, amablemente sostenido, como el abrazo de una madre, no se me antoja una figura mejor.

La compasión se me asemeja a uno de las posibilidades que tenemos como ser humano de tocar el espacio del otro sin diluirnos, sin renunciar a quienes somos, todo lo contrario, hacer un ejercicio de generosidad porque estamos desbordantes de vida, porque la virtud nos llena el pecho. En vez de des-pecho, la compasión se vivencia como un con-pecho, compartiendo un momento, una atención hacia el doliente, un verdadero seno que invita al otro al ensimismamiento, a la meditación, a un ser quien se es, sin el peligro del rechazo ni de la indiferencia.

La compasión tiene con mucho, la demostración de un saber de experiencia, que tiene su base en que no sólo compartimos una pasión, sino que ya hemos sufrido por lo mismo, que nos parecemos porque también padecemos del caos de la vida, de la soledad que nos acompaña, del desaliento que de vez en cuando nos acecha.

No entiendo la compasión como el ejercicio de simplemente ponerme a llorar como el otro lo hace, de ponernos a llorar por los niños de Tamaulipa, del México profundo. O el de dar una limosna al que nos incomoda, sino el de construir en conjunto un tiempo nuevo, un espacio compartido donde poner a jugar otro concierto: un estado musical que supere las diferencias que nos dividen. Un ritmo que nos ubique en la esperanza, en el aliento que hace nacer lo nuevo, en el tiempo de la buena espera, en el advenimiento de una nueva humanidad. Y todo ello pasa por permitirnos con-doler-nos. En una sociedad que escapa del dolor, como si ello no fuera constitutivo de nuestro ser, tal solicitud nos parece





demasiado costosa. Y está bien decirlo así, porque pagamos para no sentir, para aturdirnos, para no tocar nuestro propio y profundo abismo. Nuestra propia oscuridad.

No tenemos mucho tiempo. Hemos de ponernos a trabajar en la construcción de una defensa para tanto horror y desconcierto. El terror amenaza con convertir en enemigo al compatriota de la esquina con el que coincide nuestra mirada, mientras el verdadero asesino es invitado a nuestra casa escondido en los múltiples artefactos que nos “facilitan” la vida mundana. La vivencia del terror es cotidiana y va paralela al adormecimiento que provoca la banalización de lo que otrora conocimos como virtudes. Ya casi nadie premia la honestidad, el cumplimiento de nuestras responsabilidades. Lo de ser una buena persona está *demodé*, como las buenas costumbres, esas que nos permitían caminar sin el sobresalto causado por la insolencia del que privatiza la acera, un espacio común. La crítica, el ejercicio reflexivo, se convirtió en un mero ejercicio académico, es decir, que no sirve para nada, si hasta ahí llega. Me molesta el pensar que la escuela se está convirtiendo en el espacio incómodo donde debemos estar sin saber a ciencia cierta el por qué, después de todo, se dice que se aprende más fuera de ella, entonces ¿para qué tanto rollo?.

Finalmente, lo más grave es que cada uno de nosotros ha ido reduciendo el espacio para encontrarnos, para juntarnos en lo común, para el sentir juntos penurias, tragedias e injusticias, y buscar transformarlas. Por ello, los latinoamericanos debemos asumir otra exigencia, aquella que dice: que no podemos ser indiferentes antes las injusticias estén donde estén, prodúzcanse donde se produzcan. Exigencia esta que nos recuerda a las palabras de Ernesto “Che” Guevara: “... Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo...”²³ que hoy me atrevo a recrear como una exigencia de esta sensibilidad como compasión.

²³ Ernesto Che Guevara. Carta de despedida a sus hijos.





Referencias bibliográficas.

- ACADEMIA UNIVERSAL DE LA CULTURA. *¿Por qué recordar?.* Barcelona: Granica, 2002.
- ADORNO, Theodor W. *La educación después de Auschwitz.* Disponible en: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-6b65-732a.pdf> (Consulta: 17/11/2015).
- CARRÓN de la Torre, Antonio. *María Zambrano y San Agustín. Diafinidad de la persona y transparencia del corazón.* Granada, 2010. Tesis Doctoral
- CORONA Cadena, Rubén Ignacio. “Los mecanismos miméticos de reproducción de la violencia vistos a través de los narco-corridos” en: *Universitas Philosophica*, 55, Año 27, Bogotá, 2010, pp. 221-232.
- GÓMEZ, José Luis. *Los niños del Trópico de Cáncer.* México: Editorial Planeta Mexicana, 2013.
- GRONDIN, Jean. Hablar del sentido de la vida. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social.* Año 17, N°. 56, 2012, pp.71-78.
- FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.* México: Fondo de Cultura Económica, 2006
- FROMM, Erich. *El corazón del hombre.* México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- MARÍAS, Julián. *La imagen de la vida humana.* Buenos Aires: Emecé, 1955.
- MELICH, Joan Carles. *Ética de la compasión.* Barcelona: Herder, 2010.
- ORTEGA y Gasset, José. *El hombre y la gente.* Madrid: Revista de Occidente, 1957.
- PENCHASZADEH, Ana P. *Política y hospitalidad. Disquisiciones urgentes sobre la figura del extranjero.* Buenos Aires: Eudeba, 2014.
- RICOEUR, Paul. *Finitud y culpabilidad.* Madrid: Trotta, 2004.
- RUIZ Silva, Alexander y Prada Londoño, Manuel. *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula.* Buenos Aires: Paidós, 2012.
- RUTA, Carlos. (comp.) *El cuidado de la vida. Del Medioevo al Renacimiento.* Buenos Aires: UNSAM EDITA de Universidad Nacional de Gral. De San Martín, 2014
- SAFRANSKI, Rüdiger. *El mal o el drama de la libertad.* México: Tusquets Editores, 2010
- SÉNECA, Lucio. *Tratados Filosóficos.* (traducción de Pedro Fernández Navarrete) Buenos Aires: El Ateneo Editorial, 1952.
- UNICEF. *Alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio con equidad. Una mirada desde la infancia y la adolescencia.* México: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2014.
- ZAMBRANO, María. *El hombre y lo divino.* México: FCE, 2012
- _____. *El pensamiento vivo de Seneca.* Madrid: Cátedra, 2010.



4to Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación

10 al 13 de octubre de 2017



ALFE
Asociación Latinoamericana
de Filosofía de la Educación, AC



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

**ESCUELA DE
HUMANIDADES**